

## 14. Avalancha de blancos

A LOS OJOS de sus oficiales y soldados, Walker, durmiendo tranquilo en la hamaca después de recapturar Granada el 13 de octubre de 1856, es la personificación del éxito. El Predestinado de los Ojos Grises sigue viendo el mundo a través del lente de su obsesión mesiánica. En una carta a un amigo en San Francisco, escrita antes de acostarse, narra los combates de esos dos días y concluye: "Los guatemaltecos y chamorristas, las reliquias (estos últimos) del contingente en San Jacinto ... han sufrido severamente ... fueron destrozados y dispersados, con pocas bajas de parte nuestra ... el cuartel está lleno de heridos y prisioneros, y toda la tropa enemiga se desbandó. La fuerza aliada guatemalteca está fuera de combate en definitiva".<sup>256</sup>

Walker se equivoca, porque los patriotas nicaragüenses, esas "reliquias del contingente en San Jacinto", cada vez más fuertes, volverán una y otra vez a acosarlo, y sus aliados guatemaltecos seguirán combatiendo a su lado. Pero el Predestinado de los Ojos Grises mira al mundo a través del lente del delirio mesiánico y la idea que rige su vida desde "Bem y el destino" en 1849. En esta ocasión, en un artículo intitulado "Tema para un novelista", en *El Nicaraguense* del 18 de octubre, escribe: "Hace menos de dos años, surgió un pensamiento en el cerebro de un joven, sentado en su santuario atestado de libros donde solía entrar en comunión con los grandes y los buenos de otras épocas. ... En adelante ya no fue dueño de sí mismo. Había un designio poderoso que debía ejecutar..."<sup>257</sup>

Reafirmando su creencia de que "las leyes supremas de un Ser omnisciente guían todos los eventos", Walker se llama a sí mismo sin sonrojarse "uno de los líderes más hábiles y desinteresados que haya jamás

conducido a un pueblo a la prosperidad ... un Washington ... a quien Él utiliza en el desarrollo de Sus designios".<sup>258</sup> Proclama la vieja línea de que junto con sus seguidores norteamericanos en Nicaragua, se esfuerza en "extender las instituciones que hacen un pueblo de soberanos, entre quienes el soldado raso se lanza a la conquista con igual ardor e interés como si fuera el General en Jefe".<sup>259</sup> Pero casi en el mismo instante, reafirma su credo racista al recalcar que en el interior del África, "según lo vieron los grandes exploradores Bruce y Mungo Park":

... El sentimiento inicial del negro al ver por primera vez al hombre blanco, parece ser el miedo, haciéndolo reaccionar combativo, atacándolo. Es el mismo sentimiento que se observa en la actuación del tigre y otros animales carnívoros. Es el instinto de la mera fuerza bruta en presencia de una potencia moral superior.

Las razas de piel oscura en este continente siempre han reaccionado en la misma forma de los negros africanos. Nunca han luchado por un principio o una idea —son incapaces de escalar esas alturas— sino que pelean por continuar una existencia meramente física, que en el fondo del alma sienten no pueden mantener y a la vez competir con los caras pálidas. Por eso libran una guerra racial y a veces casi han logrado forzar a los blancos a tomar esa postura.

¿Pero dónde están los Bravos del septentrión? ¿Dónde están hoy los guerreros de las naciones que se combinaron para exterminar a las primeras colonias? ¿Dónde están hoy las confederaciones que intentaron detener la oleada de civilización que los blancos desataron sobre las extensas praderas del oeste? Están,

*"Cual un copo de nieve en el río,  
Que duró un momento  
Y desapareció para siempre."*

Todo escarmiento, todo ejemplo es inútil con esa gente. Su visión mental no alcanza más allá del pequeño círculo del Yo. No avanzan como pueblo y desaparecen de la Historia como individuos, dejando casi ninguna huella que permita identificar su previa existencia.<sup>260</sup>

Walker imagina una incontenible avalancha anglosajona arrollando al pueblo mestizo nicaragüense, condenado a desaparecer de la Historia —extinguido para siempre, "copo de nieve en el río". La ilusión de Walker es el epítome exacto del Destino Manifiesto y él, el Predestinado de los Ojos Grises, se ve a sí mismo como el paladín y la personificación de la superioridad racial de su patria. Por lo tanto, confía en el apoyo de sus compatriotas. Cree que Morgan y Garrison por fin han puesto suficientes vapores en la línea para que sus agentes en Nueva York, Nueva Orleáns y San Francisco le envíen grandes cantidades de reclutas y pertrechos. Sabe que cuando el *Tennessee* zarpa de Nueva York lleno de filibusteros en septiembre, lo hace "con la bandera de Nicaragua ondeando en el mástil, entre los aplausos y vivas de una muchedumbre de simpatizantes en el muelle".<sup>261</sup> En el siguiente viaje, el 6 de octubre, el *Tennessee* zarpa de Nueva York con 540 pasajeros para California y ochenta "colonos" para Nicaragua —sesenta de ellos reclutas para el ejército de Walker, al mando de cierto Charles Frederick Henningsen, llevando además, "600 fusiles y rifles Minié, cuatro morteros con sus equipos adecuados, las cureñas para los obuses de montaña recibidos antes, y una gran cantidad de municiones".<sup>262</sup>

Estos soldados y pertrechos llegan a Granada en *La Virgen* el sábado 18 de octubre en la noche. El domingo en la mañana, Walker dicta la Orden General No. 196, nombrando Brigadier General del Ejército a Henningsen y dándole el mando del Arsenal y la Artillería. En Nueva York, en esa época, Charles Frederick Henningsen es considerado "un soldado profesional a toda prueba —un verdadero veterano ... por mucho el más eminente de cuantos han figurado en la lucha en Nicaragua ... uno de los más grandes generales

de la época, un auténtico genio".<sup>263</sup>

Henningsen nace en Bruselas, Bélgica, el 21 de febrero de 1815, se educa en Inglaterra, y antes de cumplir los 20 años es ya Capitán de Lanceros y edecán del general Tomás de Zumalacárregui del ejército carlista en la guerra de sucesión española en la que asciende a Coronel y recibe los títulos de Caballero de San Fernando y Caballero de Isabel la Católica. Herido y capturado por los cristinos, lo liberan bajo el compromiso de no seguir combatiendo. Enseguida presta servicio en Circasia bajo el profeta revolucionario ShamyI contra los rusos, pasa al Asia Menor y regresa a Europa a luchar con los húngaros contra Austria, distinguiéndose como comandante en Comorn. En 1851 emigra a los Estados Unidos acompañando como secretario confidencial al derrotado líder revolucionario húngaro Lajos Kossuth. Henningsen es además un consumado escritor, publicando más de una docena de libros sobre temas sociales, culturales, militares y políticos de los diversos países que visita; sus observaciones son valiosas y amenas; muchas de sus obras tienen varias ediciones y se traducen del inglés a otros idiomas, y algunas se publican simultáneamente en Inglaterra y Estados Unidos.<sup>264</sup>

A su arribo en los Estados Unidos, se hace ciudadano norteamericano y se integra a la aristocracia sureña: contrae nupcias con una viuda rica, Williamina Belt Connelly, sobrina del senador John MacPherson Berrien, de Georgia (Procurador General en la administración del Presidente Jackson), y radica en Nueva York, donde dedica los ratos de ocio a escribir y a reformar armas de fuego para mejorarlas: esta última actividad lo hace buen amigo del célebre capitalista y magnate naviero George Law, líder del partido político Know-Nothing y aspirante a la presidencia de los Estados Unidos. Ya antes Henningsen ha experimentado con el fusil de aguja prusiano y los cohetes Hale en Inglaterra. Así, cuando Law compra 150.000 fusiles viejos del ejército de Estados Unidos y en 1852 ofrece venderle algunos a Kossuth, Henningsen se encarga de convertirlos en rifles Minié —los primeros Miniés producidos en Estados Unidos.

En septiembre de 1856, los partidarios de Walker como Soulé, Heiss, Oaksmith y Cazneau sienten la necesidad de un militar experimentado que ayude a ganar la guerra que a sus ojos toma proporciones serias. Autorizado por Walker, Soulé le hace "ofertas muy halagüeñas" al mayor Pierre Gustave Toutant Beauregard, profesional de West Point con una brillante hoja de servicios en la Guerra de México (y luego distinguido General sureño en la Guerra de Secesión), quien en 1856 se aburre en la monótona y poco lucrativa rutina de recaudador de aduanas en Nueva Orleans. A Beauregard le gusta la propuesta de Walker, por lo que formalmente solicita el permiso de su superior en Washington para ausentarse:

Considero la empresa de Walker noble y gloriosa: la de establecer el espíritu y las bendiciones de nuestras Instituciones sobre ese desdichado país, y el dominio y la supremacía de la raza anglosajona sobre esa mísera y degradada casta mestiza de españoles e indios. De no hacerlo él, otro lo hará, pues es mera cuestión de tiempo —del destino manifiesto— así como es seguro y cierto que el progreso de la civilización en la América del Norte aniquilará a la raza indígena —la cual, en un futuro no muy lejano, será relegada a las leyendas de dudoso valor histórico.<sup>265</sup>

Pero el convenio de Beauregard con Walker se frustra por los atrasos debidos al deficiente servicio de vapores en San Juan del Norte: sólo hasta mediados de octubre regresa Soulé de Nicaragua a Nueva Orleans por la tortuosa ruta vía Aspinwall y la Habana, y cuando Beauregard está listo para unirse a Walker ya no lo necesitan porque para entonces otros "precavidos amigos de Walker", como Cazneau y Heiss, ya le han hablado a Henningsen en Nueva York; puesto de acuerdo, éste "acepta ir a Nicaragua bajo ciertas condiciones", y zarpa hacia San Juan del Norte.<sup>266</sup>

Además de su pericia militar, Henningsen le lleva a Walker centenares de rifles Minié y otras armas y municiones, cuyo valor se dice asciende a

treinta mil dólares, suministrados por su esposa y por George Law.<sup>267</sup> En realidad, los pertrechos son dados en pago de valiosas tierras nicaragüenses que los agentes de Walker le "venden" en Nueva York a Henningsen.<sup>268</sup> Una vez en Granada, éste se ve obligado a deferir por tiempo indefinido la toma de posesión de "su" hacienda; tiene primero que ayudarle a Walker a guerrear contra la "mísera y degradada casta mestiza de españoles e indios" que son los dueños legítimos y desean conservarla; y de ahí en adelante las crueles imágenes de la guerra en Nicaragua comienzan a suplantar en su mente a las peores escenas vistas en Europa. El 25 de octubre, Walker sabe que los aliados han fusilado en forma sumaria al coronel Lainé y varios batidores, tras capturarlos cerca de la laguna de Apoyo el 13. De inmediato emite la Orden General No. 202, refiriendo "la ejecución del patriota cubano", para concluir:

1. ... Permitamos, soldados, que los sentimientos de justicia y la grandeza de la causa en que nos hemos comprometido, nos den el valor necesario para cumplir la tarea que se nos presenta. Recuerden que sufren y luchan para redimir de gobiernos bárbaros y de salvajes despotismos a una de las tierras más bellas que existen. Por una causa como ésta, ¿no están anuentes a soportar unos cuantos días de privaciones y fatigas? ¿Quién es aquél que no tolera unos pocos sufrimientos y peligros a cambio de inscribir su nombre en los anales de los benefactores de la raza?

2. En vista de que el teniente coronel F. A. Lainé, edecán del Comandante en Jefe, fue bárbaramente asesinado por el enemigo sin antes proponer un canje de prisioneros, se ordena que el teniente coronel Brigido Valderraman *[sic]* y el capitán Bernardo Allende, sean fusilados el día de hoy a las cinco de la tarde en la plaza de esta ciudad.

3. El brigadier general Fry se encargará de ejecutar esta orden.<sup>269</sup>

A la hora señalada, los dos militares guatemaltecos Valderrama y

Allende son fusilados "en presencia de varios batallones de soldados y una gran concurrencia de ciudadanos".<sup>270</sup> En el patíbulo no aceptan el asiento y la venda, que prescribe la costumbre, se despiden abrazándose y permanecen juntos de pie contra el paredón; miran de frente sin pestañear a los rifles que les apuntan —Allende "fumando un cigarrillo"— y caen sin proferir una queja.<sup>271</sup> (Lainé, a su vez, cayó en Diriomo diciendo estas palabras: "Los hombres mueren, las ideas quedan";<sup>272</sup> la idea preciosa que Lainé tiene en mente es la independencia de Cuba, la idea fija en la mente de Walker es su imperio caribeño.)

Aunque empujado por los aliados a Granada, Walker cree que es simple cuestión de tiempo el cumplir la tarea que se le presenta. La Historia —el destino manifiesto de la raza anglosajona— está de su parte. Además, después de largos atrasos, su plan continúa funcionando: en octubre de 1856, los agentes de la "Nicaragua Emigration Company" en Nueva York, Nueva Orleans y otras ciudades enrolan compañías enteras de emigrantes, otorgándoles concesiones de tierras en Nicaragua, y enseguida la "Nicaragua Transportation Company" de Morgan & Garrison da pasaje gratis en sus vapores a cada emigrante que le transfiera a la compañía naviera cien acres de tierra de su concesión. En los ojos de Walker, la avalancha de blancos que cae sobre Nicaragua es incontenible.

En Nueva Orleans el 23 de octubre los "Jacques Guards ... un cuerpo compacto de hombres robustos y sanos ... con banda de música al frente, distribuidos en dos compañías comandadas por el capitán A. E. Shaw y el teniente J. H. Hearsey", desfilan por las calles antes de partir hacia Nicaragua.<sup>273</sup> El cuerpo entero zarpa el 27 para San Juan del Norte en el *Tennessee*: 372 reclutas organizados en seis compañías al mando del coronel John A. Jacques, "y otros 100 emigrantes".<sup>274</sup>

En Granada, Henningsen entrena una brigada de artilleros con los morteros y obuses e instruye a los soldados en el uso del rifle Minié, mientras Walker "aguarda el arribo de más reclutas de Estados Unidos para marchar

sobre Masaya y León".<sup>275</sup> Para asegurarse un suministro constante de carne de cañón, Walker nombra al coronel E.J.C. Kewen "Comisionado para la zona suroeste de los Estados Unidos" y junto con él al coronel Fisher como "agente especial".<sup>276</sup> El tercer miembro del trío Know-Nothing, Parker H. French, expulsado de Nicaragua por Walker, anda entonces en otros negocios: una sociedad anónima en Illinois para la compraventa de bienes raíces en Watab, Minnesota.<sup>277</sup>

El 29 de octubre, el "Presidente" Walker nombra a don Fermín Ferrer (la mitad de su gabinete), "Ministro Plenipotenciario de la República de Nicaragua cerca de los Estados Unidos"; la otra mitad, su Ministro de la Guerra "el Señor Jeneral Don Mateo Pineda", se convierte entonces en el gabinete entero con el título de "Ministro Jeneral".<sup>278</sup>

El Ministro norteamericano John H. Wheeler viaja con Ferrer a Washington. Antes de partir, recaba testimonios sobre los asesinatos de civiles norteamericanos el 13 de octubre por las fuerzas aliadas en Granada y envía la documentación al Departamento de Estado el 1 de noviembre; en su último despacho de Nicaragua le informa al secretario de estado Marcy que durante el ataque aliado: "Tanto la bandera de la Legación como la puerta de la Legación recibieron numerosos impactos de bala, y de las pruebas se deduce con certeza que si los aliados toman control total de Granada, ni la bandera de los Estados Unidos ni la inmunidad diplomática hubieran impedido que yo corriera la misma suerte de nuestros inocentes compatriotas".<sup>279</sup> Punto y seguido, Wheeler agrega que los aliados son "confortados por la presencia de una gran fuerza naval británica en esta costa" y enumera los siete barcos de guerra ingleses —226 cañones— surtos en la bahía de San Juan del Norte. Ahí mismo le comunica a Marcy que "Una fuerza de 300 nativos se disponía a atacar a los pasajeros de California que recientemente desembarcaron en San Juan del Sur. Sin duda alguna los hubieran atacado, repitiéndose las escenas de asesinatos y saqueos del año pasado, de no haber sido por un destacamento de caballería enviado por el general Walker, que

atemorizó a los nativos y protegió las vidas de nuestros compatriotas y la seguridad del Tesoro".<sup>280</sup>

Wheeler y otros pasajeros zarpan de Granada en *La Virgen* el 1 de noviembre a medianoche. El brigadier general Hornsby con 150 soldados —el destacamento de caballería enviado por el general Walker para atemorizar a los nativos— viajan con Wheeler a La Virgen. El 2 de noviembre el *Sierra Nevada* llega de San Francisco a San Juan del Sur, los pasajeros de California cruzan el camino del Tránsito y *La Virgen* los lleva al río San Juan. Wheeler y Ferrer abordan el *Texas* en San Juan del Norte el 4, rumbo a Nueva York. Kewen y Fisher zarpan para Nueva Orleans, en el *Tennessee*, el 5; ese día, *La Virgen* desembarca en Granada a los "Jacques Guards" de Nueva Orleans y una docena de reclutas de San Francisco; el 6, el *San Carlos* desembarca 130 reclutas e inmigrantes de Nueva York. En total, dichos barcos llevan a Granada "500 emigrantes y soldados para Nicaragua además de grandes cantidades de abastos y municiones para el ejército de Walker".<sup>281</sup>

A principios de noviembre de 1856 "Walker cuenta en su ejército 2.000 combatientes" incluyendo los recién llegados, "en excelente ánimo y extremadamente ansiosos de otro combate con el enemigo".<sup>282</sup> Ya está entonces listo para marchar sobre Masaya y León, mas de pronto tiene que defender su cordón umbilical cuando el 7 de noviembre las reorganizadas fuerzas costarricenses ocupan San Juan del Sur por sorpresa.